

J.E.A. = Jorge Eduardo Arellano -
El Dorado 105. Managua, Nicaragua

Tambien designa: → Dr Ramón Luis Acevedo = Pp. 54 - Corozal
Puerto Rico 00540

JEA

AGUILAR CEAVEZ, Manuel (El Salvador)

ALEMÁN OCAMPO, Carlos (Nicaragua)

ALVAREZ CASTRO, Miguel (El Salvador) (n. fines s. XVIII)

ARCE, Francisco de (Guatemala)

ARRIETA YUDICE, Ernesto (El Salvador)

X BAHR, Eduardo (Honduras) 1940 - (vive)

BERMUDEZ, Néstor (Honduras)

X BERMUDEZ, Antonio (Honduras) ~~1881-1948~~ 1881-1948

X BETETA, José (Guatemala) 1961-1930

BOBADILLA, Emilio (Guatemala)

JEA

BOLANOS, Anselmo (Nicaragua)

BONILLA, Policarpo (Honduras)

X CABRERA, Eusebio (Honduras) 1942

X CABRALES, Luis Alberto (Nicaragua) 1901-1914

X CADRETA, Pedro (Honduras)

CARRANO, Francisco (Honduras)

CARIAS LINDO, Erasmo (Honduras) 1829 - Managua 1899

X CARRASQUILLA, Felipe (Nicaragua) Roma 1829 - Managua 1899

CASTELLANO RIVAS, Crescencio [Jacinto] (El Salvador)

CID, R. del (Honduras)

CIFUENTES, Jorge (Guatemala)

Chamorro,

X CORDOBA, Alejandro (Guatemala) 1886 - 1944

X CORLETO, Manuel (Guatemala) 1944 - vive

X CRUZ, Victor Hugo (Guatemala) 1939 -

28/8/1888 - 24/12/1944

CUADRA, Pedro J. (Nicaragua)

CHAMORRO ZELAYA, Pedro Joaquín (Nicaragua) 1891-1944

X CHAVARRIA FLORES, Manuel (Guatemala) 1913 - ?

Franco Cerutti

CHONG RUIZ, Eustorgio A. (Panamá)

DIAZ, Eliseo (Guatemala)

X DIAZ ZAPATA, Francisco (Nicaragua) (muerto en 1865) 29 de enero de 1812 de enero de 1812

DONAIKE, Gregorio (Honduras)

X ESCALANTE, Manuela (CF) (primera mitad s. XIX)

ESTRADA, Ricardo, hijo (Guatemala)

X ESTRADA COLOMA, Ricardo (Guatemala) 1913 - 1976

ESTRADA PANIAGUA, Felipe (Guatemala)

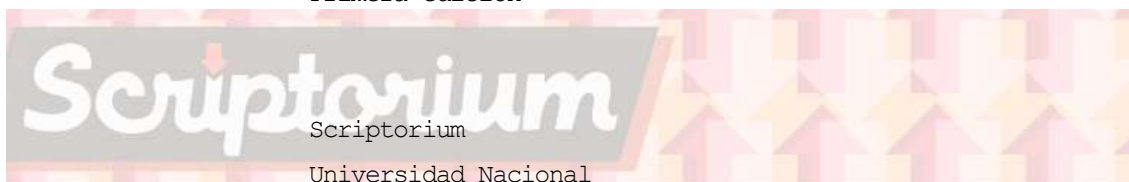
X FERRERA, Fausta (Honduras) 1891 - ?

→ Manelita García de Miranda Escalante y Nava
(de Castaño).

APUNTES SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL
DESARROLLO DE LA VIDA ARTÍSTICO-CULTURAL DE NICARA- GUA

Franco Cerutti

Primera edición



Facultad de Filosofía y Letras

Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

Coordinadora de Proyecto: Margarita Rojas

Edición y corrección de estilo: Sigrid Solano

Correo electrónico: scriptorium@una.cr

www.scriptorium.una.ac.cr

Heredia: Biblioteca Electrónica Scriptorium, 2017

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN	4
NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR	6
SOBRE EL AUTOR	7
INTRODUCCIÓN	10
Adela Vargas de Ycaza	21
Vilma Núñez de Escorcía	23
Rosalpina Espinosa de Bernheim	23
Ligia Guillén	29
Carla Rodríguez	29
Vidaluz Meneses	29
Ana Ilce Gómez	29
Michele Najlis	29
Gioconda Belli	29
Rosario Murillo	30
Yolanda Blanco	31
CONCLUSIÓN	33
ANEXOS	34
Anexo 1	34
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	36

PRÓLOGO A LA EDICIÓN

La historiografía literaria ha sido injusta con muchas escritoras centroamericanas cuya obra en muchos casos fue ignorada, olvidada o poco difundida.

Franco Cerutti, historiador e investigador italiano, radicado en Costa Rica, se interesó por estudiar la poesía centroamericana y percibió un vacío en la presencia de obras poéticas escritas por mujeres. Ante lo anterior, la importancia de la publicación estas obras de Cerutti radica en la inclusión de parte de la crítica literaria de grandes aportes líricos de estas mujeres. En muchos casos, nombres de autoras mencionadas por este autor no se encuentran en antologías o cuando aparecen son un apéndice de sus compañeros o esposos, como es el caso de la guatemalteca Julia Solís, de quien se sabe que fue esposa del político Luis Arturo Gallardo.

Otra justificación que lleva a visibilizar la obra de Cerutti es su relación con una solicitud personal hecha por el mismo autor: fue él quien pidió a la coordinadora del proyecto Scriptorium, Margarita Rojas, la publicación de sus obras. Parece ser que uno de sus principales intereses del investigador era ser útil a la humanidad, como lo expresa en una carta dirigida en 1991 a Rojas (adjunta, previo a estas páginas, puede encontrar el escrito), y para ello se valió de la inversión de su tiempo en la investigación, desde una visión abierta, respetuosa y comprensiva a las propuestas de las autoras.

La carta de Cerutti a Margarita Rojas no sólo muestra su carácter cordial sino que deja clara su relación con los críticos de la época, su conocimiento sobre el estudio de literatura centroamericana y la concesión de los documentos de la Biblioteca Centroamérica a la Universidad de Yale, en cuyo repositorio se encuentran a disposición de los lectores.

Las cuatro obras que se presentan a continuación cuentan con estudios biográficos de autoras (algunas desconocidas totalmente), la contextualización de la época y análisis literarios de los poemas. Estas son:

- *Contribuciones femeninas a la literatura guatemalteca*
- *Contribuciones femeninas a la poesía hondureña*
- *Apuntes sobre la participación de la mujer en el desarrollo de la vida artístico-cultural de Nicaragua*
- *Contribuciones a la poesía panameña.*

Las obras son independientes, escritas, posiblemente, en periodos diferentes en la vida académica de Cerutti (algunas tienen la fecha de

escritura, sin embargo en otras es imposible saber con certeza cuál fue el año de escritura o de investigación). Igualmente, su estructura varía; mientras que *Contribuciones femeninas a la literatura guatemalteca*, *Contribuciones femeninas a la poesía hondureña* y *Contribuciones a la poesía panameña* presentan un listado de autoras, con un repaso por datos de su vida, *Apuntes sobre la participación de la mujer en el desarrollo de la vida artístico-cultural de Nicaragua* es un texto escrito en forma de ensayo investigativo que ahonda en el contexto artístico nicaragüense y no específicamente en poetas. Por otro lado, el trabajo sobre Guatemala es ampliamente desarrollado contrario al caso de los otros tres tomos. Aun así, las obras generan novedades por brindar nombres desconocidos o poemas inéditos.



NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

La serie que se presenta a continuación tiene como objetivo brindar la obra inédita de Cerutti sobre escritoras centroamericanas de Panamá, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Debido a que Cerutti escribió estas investigaciones en los años ochenta, la presente edición se ha adaptado a las reglas de edición vigentes, por lo que se ha empleado en *Diccionario de la Real Academia* (2015) y *La Ortografía* (2011) reciente, así como el formato MLA (2006).

Se han modificado las profesiones, empleadas exclusivamente en masculino, tales como médico, abogado, funcionario, etc. y sus adaptaciones al femenino como "mujer abogada", por sus formas femeninas aceptadas por la Academia.

Sin embargo, por respeto al documento original, se mantiene el empleo de términos empleados por el autor a pesar de considerarse en desuso, tales como la denominación "poetisa" o expresiones (por ejemplo: "dio a su esposo 3 hijos"). Lo mismo sucede con modismos como doña María o Julia de Aragón, o adulaciones en la presentación de las mujeres (linda primera dama, etc.). Consideramos que estos usos son prueba de la forma de tratamiento del contexto del autor y la ideología de la época.

Por otro lado, en algunas ocasiones el investigador escribe fechas de nacimiento de las escritoras, sin embargo, omite las de fallecimiento porque muchas le sucedieron. En estos casos, hemos agregado pies de página con la información ausente y aparecerán como "notas al pie" o entre paréntesis a la par del nombre de la poeta. Asimismo, se han agregado datos pertinentes para el entendimiento de la obra o necesarios sobre la vida de las poetas, por ejemplo, publicaciones o fechas de publicación que el autor desconocía en su momento.

Las referencias históricas tampoco han sido variadas y permanecen tal como las escribió Cerutti. De este modo se encontrarán gobiernos que rigen en el periodo de escritura del autor (por ejemplo Arévalo Martínez).

Finalmente, escasas notas explicativas propuestas en el texto original se presentan en los cuatro textos.

SOBRE EL AUTOR

Franco Cerutti Frigerio nació en Génova, Italia en 1918. Fue un crítico literario, periodista, historiador e investigador. Sus últimos treinta años radicó en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Costa Rica, dedicado al estudio de obras centroamericanas.

Trabajó en la Universidad Nacional en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (Idela) y en la Universidad de Costa Rica como Director de la Biblioteca Centroamericana. Esta Biblioteca se inauguró el 6 de septiembre de 1974 en el antiguo edificio de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Se le conoció por ser la biblioteca más completa en su género, debido a un contenido de unos 10.000 ejemplares de obras, revistas, periódicos, de Centroamérica de la época colonial y republicana.



Cerutti fue autor de un número importante de trabajos sobre historia medieval europea y los orígenes del cristianismo. Así como temas culturales, históricos y literarios de la cultura centroamericana. También realizó traducciones, como de *El Decamerón*, de Bocaccio. Además, colaboró asiduamente en periódicos y revistas nacionales y del extranjero.

Amalia Bernardini definió al autor como un "bibliófilo culto y selectivo, adicto a la lectura, coleccionista de libros, concededor de una cantidad descomunal de ellos y de editoriales, ediciones y autores de medio mundo. Tenía un gusto literario exigente y seguro y un olfato absolutamente confiable en cuanto a la seriedad de estudios y ensayos que se publicaran."¹ Su amplia producción escritural es prueba del conocimiento y su necesidad de transmitirlo. Asimismo, las cualidades que se le atribuyen en esta cita se hacen presentes en los textos inéditos que Scriptorium presenta a continuación.

Franco Cerutti murió en 1998.

¹Bernardili, Amalia. "En memoria de Franco Cerutti: *Un gran trabajador de las letras*". *La Nación*. 25 de febrero de 1998.

Obras publicadas

- "Acotaciones de literatura nicaragüense". *Studi di Literature Ispanoamericana*. Roma: s.e., 1993.
- "Bosquejo de la poesía femenina en El Salvador a lo largo de una centuria: 1880-1980". *Repertorio Americano*.1.22, (2012):149-156.
- Centroamérica e Italia*. San José: Asociación Cultural Dante Alighieri, 1984.
- Consideraciones acerca del poeta nicaragüense Manuel Tijerino Loaisiga*. Roma: s.e., 1994.
- "Contribución a un fichero de la prensa periodística nicaragüense". *Del pensamiento centroamericano*, no. 143:1-56, 1972.
- "Documentos para la historia de Nicaragua a través de la versificación en el siglo XIX", *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, 23, n. 113-114, 1970.
- Dos románticos nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón*. Managua: Banco de América, 1974.
- Editoriales de la prensa 1878*. Managua: Banco de América, 1977.
- El güegüence o Macho-ratón*. Génova: Edizioni Aisa, 1968.
- Escritos biográficos de Enrique Guzmán*. Managua: Banco de América, 1976.
- Escritos históricos y políticos*. San José: s.e., 1986.
- España querida*. San José: Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericano, 1986.
- Guzmán en Costa Rica: añoranzas, desafíos y escritos de un belicoso periodista nicaragüense exiliado en el alegre y aldeano San José del 90*. San José: Editorial Costa Rica, 1980.
- "El asunto Guzmán-Selva". *Anuario de estudios centroamericano, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica*, 1978.
- "Cara a cara con Goldoni". *Revista Escena de la UCR*, vol. 4, no.7, 1984.
- "Consideraciones acerca de los orígenes del pensamiento político el cristiano". *Revista de filosofía de la UCR*, vol. 15, no. 40, 1977.
- El güegüense y otros ensayos de literatura nicaragüense*. Roma: Bulzoni, 1983.
- "Il Mondo indigeno ne lla poesía nicaraguense contemporánea". *Terra America*. no. 13, 1968, pp. 17-28.

- "II Teatro guatemalteco". *Terra ameriga*, no.10-11: 1967.
- "Jesuitas en la Nicaragua de 1853". *Consejo Superior de Investigaciones Científicas Revista Indias de Madrid*, no. 1976: 145-146.
- "La voz que sigue llamando". *Panorama*, vol.1, no.16, 1990.
- La expulsión de los jesuitas en Nicaragua en el año 1881*. San José: Junta de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio Nacional, s.f.
- Los jesuitas en Nicaragua en el siglo XIX*. San José: Libro Libre, 1984.
- Manuel Tijerino Loaciga*. Heredia: Universidad Nacional, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1979.
- Medio siglo de historia centroamericana en la obra de don Modesto Barrios Dávila* Heredia: Universidad Nacional, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1979.
- "L'Indio del Guatemala: cittadino di serie B. *Terra Ameriga*. no. 22-23, 1970, pp. 27-32.
- Obras de Pío Bolaño*. Managua: Banco de América, 1976.
- Orígenes de teatro guatemalteco*. Heredia: Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1979.
- Páginas sobre la libertad*. San José: Libro libre, 1985.
- Pensamiento político italiano*. 1987. San José: Tipografía. Trejos S.A., 1987.
- "Profilo della cultura nicaragüense nel secolo XIX". *Quaderni Ibero-Americani*. n. 42-44, 1973-1974:101-112.
- Relaciones culturales entre Costa Rica y Nicaragua en el siglo XIX*. Heredia: Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1978.
- Religión y política en la Edad Media*. San José: Studium Generale Costarricense, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1983.
- Un italo-nicaragüense del siglo XIX: Fabio Carnevalini*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1973.
- "La vida y la poesía de Adán Vivas". Universidad de Costa Rica *Káñina*. vol5, no.2, 1981, pp. 42- 47.
- Visión de un genovés*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1991.

INTRODUCCIÓN

Las presentes acotaciones tienen como objetivo el de evidenciar algunos aspectos de la participación de la mujer en el desarrollo de la vida artístico-cultural nicaragüense, en el contexto de la investigación llevada a cabo por el Idela (Instituto de Investigaciones Latinoamericanas) en el curso del presente año escolar². Se complementarán, posteriormente, con análogas investigaciones dedicadas al papel de la mujer en la vida artístico-cultural de las Repúblicas de Guatemala y de El Salvador.

En la escasa bibliografía acerca del tema merecen mencionarse, aunque muy someramente, dos trabajos, el uno debido a un poeta: Joaquín Pasos, que remonta a muchos años atrás; el otro, por cierto muy somero y parcializado, que se debe a un sociólogo y politólogo de las últimas generaciones: Rogelio Ramírez Mercado, y que ha sido publicado en un número especial de los *Cuadernos Universitarios* de León, Nicaragua, dedicado a la mujer nicaragüense con motivo de la celebración del Año de la mujer.

Cabe decir, desde el principio, que ninguno de estos dos trabajos (y específicamente el segundo que parece más bien un tratado *sui generis* acerca de la emancipación y el sometimiento femenino que una contribución al estudio de los problemas de la mujer nicaragüense), ya sea por el espíritu que los informa, ya sea por la superficialidad con que el asunto está tratando, ya sea finalmente por la impostación retórica que, a menudo, carece del correspondiente aparato crítico que los justifique, merece ser tomado como logrado ejemplo metodológico de cómo es dable enfrentarse con un tema de esta trascendencia.

El ensayo de Joaquín Pasos³, que remonta a varias décadas atrás, se resuelve en una declaración de fe, de admiración, podría decir de "amor" para con la mujer nicaragüense y se configura más bien como una divagación poética que como un estudio histórico o sociológico documentado y fehaciente.

El estudio de Ramírez Mercado⁴, que descansa en trasnochadas hipótesis marxistas, se cifra en una generalización abstracta que, de hecho, nada dice concreto acerca de la mujer nicaragüense. La retórica del primero -la retórica de un hispanismo intransigente y fide-

² Posiblemente a principios de la década del 80. Nota de edición.

³ "Origen e interpretación de la mujer nicaragüense". *Revista Conservadora del pensamiento centroamericano*, vol.18, no. 90, 1968, pp. 54-57.

⁴ "Tres notas sobre el sometimiento de la mujer". *Cuadernos Universitarios Unan León*, no. 15, 1975, pp. 237-256.

digno- equivale, de alguna manera, a la retórica de una cosmovisión que pretende resolver los múltiples fermentos de la historia encasillándolos en dos o tres supuestos que no pasan de ser meras hipótesis de trabajo.

Decir, como lo hace Joaquín Pasos, que "con su ejemplo (de doña María de Peñalosa, hija del Conquistador Pedrarias Dávila y viuda del Gobernador Rodrigo de Contreras) pudo formar en Granada y León una sociedad que fue desde entonces nuestra sociedad"; o que "nuestras mujeres, que vivieron en la época del Imperio, continuaron la tradición de honor y virtud enseñados por doña María de Peñalosa... llegando a implantar en nuestro país el tipo de la dama española de aquel tiempo"; que "la altivez y el orgullo (de doña María) fueron un elemento indispensable para la formación de nuestras familias de abolen-go(!) y que "el indio (en la colonia) experimenta una transformación y una gloria muy parecidas a la transformación y la gloria experimentadas por el publicano al recibir la gracia divina" es amontonar frases tan pobres de significado histórico y de contenido lógico, como las que escribe Ramírez Mercado: "no es el hombre, sino el sistema el actor de fondo del proceso del sometimiento femenino" (como si, a su vez, el sistema no fuera creado por el hombre) o que "la familia monogámica capitalista fundamente su forma en el carácter mercantilista del sistema en la medida en que el matrimonio es producto de ese tráfico".

Habida cuenta del tipo de investigación que me he propuesto llevar a cabo, como parte de la más generalizada que cumplen los colegas del Instituto, no voy a analizar estos tipos de planteamientos y menos preocuparme por refutarlos. Paso pues, sin demorarme más, al análisis de lo que considero más pertinente para los fines del presente trabajo.

El Congreso internacional sobre la participación femenina en la vida cultural hispanoamericana, celebrado hace poco en la Universidad de Costa Rica, se prestó admirablemente para recuperar y dar a conocer al gran público una serie de olvidados valores femeninos, así como las muchas veces ingente contribución de mujeres ilustres al desarrollo de la vida espiritual del continente americano. En otra oportunidad me ocuparé de muchas de estas mujeres - pintoras, poetisas, educadoras, escultoras, ensayistas, novelistas, etcétera- que han ilustrado el nombre de sus respectivos países en el curso de la presente centuria. Hoy, y limitadamente al caso de Nicaragua, voy a señalar, en sus grandes líneas, el desenvolvimiento de la vida cultural de aquel país, con relación a las actividades propiamente femeninas, en el campo de la cultura.

Ya en el año 1880 empezó la mujer nicaragüense a vislumbrar un poco la oportunidad de cultivarse, ya que en ese entonces se fundó, como lo recuerda una distinguida ensayista que ha estudiado la participación femenina en la vida cultural, en la ciudad de León, una Escuela Normal de Señoritas, dirigida por doña Sara Cifuentes, "contribuyendo con esto a ayudar a la mujer nicaragüense en los principios de su evolución cultural y viniendo a constituir en esa época, un paso trascendental en pro de la cultura femenina".

El primero de marzo de 1882 se fundó en Granada, por una Junta de padres de familia, la "Normal de Institutoras de Señoritas Americanas" por lo que se llevó al país educadoras norteamericanas para que la regentaran. Este colegio fue de gran prestigio y de él egresaron las primeras mujeres con sus títulos de educadoras que destacaron en la vida cultural del país. De él precisamente egresó una mujer de gran significación como lo fue la prestigiosa educadora doña Josefa Toledo de Aguerri⁵, directora de una Normal de Señoritas en 1907, y posteriormente directora de la reputada Escuela Normal que llevó su nombre, fundada en el año de 1939, con el entonces presidente de la República, el general Anastasio Somoza⁶.

De la figura de doña Chepita Toledo de Aguerri, por su significación en la vida cultura nicaragüense, hablaré luego con mayor amplitud. Baste ahora apuntar que fue ella fundadora de la Mesa Redonda Panamericana, Capitulo de Nicaragua; de la Unión de Mujeres Americanas, y fue Mujer de las Américas en el año de 1950. Entre las profesoras de renombre que egresaron de la Normal de Institutoras Americanas de Granada y que dieron su aporte cultural en forma fructífera y visible al país, cabe recordar también a la profesora Carmela Noguera, quien egresó de dicha escuela en 1895 y fundó el Colegio Granda en La Sultana.

En 1892, el gobierno de don Roberto Sacasa⁷ creó en la ciudad de León el colegio de La Asunción, por lo que, para ese fin, llevó a Nicaragua varias religiosas de la Orden de la Asunción. En este colegio se educó la mayoría de las señoritas de las mejores familias de Occidente. En el año de 1905 existió otra Normal de Señoritas formadora de maestras que fue creada por el presidente José Santos Zelaya y dirigida por doña Eugenia de Villaseñor y tomó el nombre de Instituto Nacional de Señoritas. Sucesivamente, dicha escuela pasó a la dirección de Josefa Toledo de Aguerri. En 1918 se fundó otra entidad singular en Managua, la cual estuvo a cargo de doña María de Rodríguez. En el año de 1920 se fundó la Normal de

⁵ Josefa Toledo de Aguirre o Josefa Emilia Toledo Murillo (1866- 1962). Nota de la edición.

⁶ Presidente de 1967 a 1972 y de 1974 a 1979.

⁷ Roberto Sacasa y Sarria (1840 - 1896) fue presidente de Nicaragua en dos periodos, el primero de 1889 a 1891 y el segundo de 1881 a 1893. Nota de edición

Institutoras regentada por miss Reina Bullis, norteamericana, y en 1923 ese centro de enseñanza pasó a manos de las monjas de la Divina Pastora bajo la dirección de Sor María del Pilar Bosh.

En el año de 1922, el filántropo don Rosendo López Carazo, de Rivas, legó su capital a diversas obras en favor de la comunidad de su Departamento, tales como el Asilo López Carazo que aún existe. Y entre ellas dejó dos grande locales para que en la ciudad de Rivas se fundara un instituto de varones que llevó su nombre y un colegio para mujeres denominado Colegio de Señoritas del Sagrado Corazón de Jesús. Este colegio fue creado por una junta de padres de familia y, a pesar de llevar un nombre religioso, sus profesoras no fueron religiosas sino egresadas de las normales de institutoras que ya habían sido fundadas con anterioridad en el país; su primera directora fue la profesora Juana Cabrera y la segunda, la profesora Mercedes Baez que duró 27 años en su cargo, y con quien se formaron varias generaciones de rivenses.

A pesar de que en Rivas existían varios colegios privados para mujeres, el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús siguió por muchos años más bajo la guía de la profesora Luisa Vega de Vallejos. Cabe resaltar como un hecho significativo en la vida cultural y profesional de la mujer nicaragüense, que desde el siglo pasado, y pese a las limitaciones en que se desenvolvía, demostró ella su interés por tomar parte en las actividades culturales de su época, y es así como apareció una mujer al frente del periodismo, en donde ejerció funciones que en ese entonces eran atributos de los hombres.

La primera mujer periodista, si no vamos descarrilados, fue Julia Pereira de Castro quien fue redactora responsable de *La Tarde*, periódico literario y de variedades que tuvo por lema "toda hoja periodística es una antorcha que ilumina con su fulgor el camino de la civilización y del progreso". Los números del periódico que se conocen van del 8 al 30 y corresponden a las fechas del 21 de junio de 1896 al 20 de setiembre del mismo año. Como era de suponerse, la señora Pereira de Castro fue combatida por el diario *El Tiempo*, de Granada, órgano de los conservadores, ya que no podía concebirse que la mujer se dedicara a las labores del periodismo. Don Francisco Huevo, en la *Enciclopedia de Nicaragua* publicada por la ilustre educadora doña Josefa Toledo de Aguerri en 1932, nos recuerda que *La Tarde* fue un diario informativo de credo liberal, sucesivamente redactado por don Felipe Áviles.

Al parecer, la responsabilidad de redacción de la señora Pereira de Castro llegó hasta el 26 de julio de 1896, número 14. En las ediciones siguientes los nombres que figuran de los redactores son los de don Francisco Lainfiesta y A. Deciberia (este último tiene todas las apariencias de un pseudónimo).

Durante la administración liberal del general José Santos Zelaya, en el año de 1908, comenzó la emancipación de la mujer nicaragüense en el terreno propiamente político, ya que este mandatario otorgó a la mujer los derechos civiles en forma constitucional, pasando ella a tomar posesión por sí misma, de sus capitales o herencias, y abriéndose el camino para su desenvolvimiento cívico y cultural. Obtenidos los derechos civiles, pudo ella escoger libremente, sin necesidad de pedir permiso al Gobierno, su ingreso a la institución o universidad que eligiese, y así mismo llevar a cabo transacciones de carácter legal.

La primera mujer universitaria que logró coronar su carrera profesional fue la doctora Elba Ochomogo, quien ingresó a la Universidad Nacional en el año de 1918 a estudiar la carrera de farmacia. Habiendo egresado como farmacéutica en el año de 1923 y al ser la primera mujer profesional en Nicaragua, fundó, junto con su marido, el también doctor en farmacia, don Justo Hernández, una botica que tuvo mucha figuración en la Managua de aquella época. Después salieron de las aulas universitarias mujeres profesionales como la doctora Haydée Ramírez de Ulloa quien fue médica y cirujana y otras más graduadas en leyes, farmacia, química, etc., marcaron así la nueva etapa cultural de la mujer nicaragüense.

La abogada fue la doctora Olga Núñez de Saballos⁸ quien ingresó a la Universidad Nacional en 1940 y se recibió de abogada y notario en 1945. Su tesis de graduación versó sobre la *Posición de la mujer en la Constitución y el Derecho Penal de Nicaragua*. También fue la doctora Núñez de Saballos la primera mujer que sirvió cargos públicos, cuando fue nombrada agregada cultural de la Embajada de su país en Washington y, sucesivamente, viceministra de Educación Pública y luego diputada ante el Congreso Nacional de la República.

Como un caso curioso y digno de mención, cabe observar que don Manuel Antonio de la Cerda, durante su administración (al inicio del siglo pasado)⁹, nombró como secretaria privada a su propia hija, Juana Ubalda, quien despachaba con su padre los negocios públicos. Fue esta la única mujer que ya en el año de 1842 se desempeñó como funcionaria pública. También, como curiosidad, vale la pena apuntar el caso de la señorita Josefa Vega (quien fue algo así como tía bisabuela del poeta Manolo Cuadra y de sus hermanos José, Luciano y "Tipitapa" Cuadra Vega). Durante la administración de don Laureano Pineda,

⁸ Olga Núñez Abaunza nació en Masaya en 1920 y murió en 1971. Fue la primera mujer abogada y notaria del país.

⁹ Fue jefe supremo de Estado en dos periodos: del 22 de abril de 1825 a noviembre de 1825 y del 27 de febrero de 1827 al 7 de noviembre de 1828.
Notas de edición

en 1852, cuando se le negó el ingreso a la Universidad de Granada, pidió permiso al gobierno para poderse inscribir en dicha universidad a estudiarla asignatura de filosofía. El gobierno de don Laureano dictó una resolución Ejecutiva el 21 de agosto de 1852 concediéndole la autorización con el acuerdo No. 301, en la que se estableció que "Dicha resolución se comunicara a quien le correspondía y, en especial, al Rector de la Universidad de Granada, para que le sirviera de regla en el caso de la señorita Vega y en los demás casos que se le presentaran de la misma naturaleza". Además, se estipulaba que era para estudiar lo que en dicho acuerdo se denominaba "grados menores". En otra oportunidad me ocupare de la participación de la mujer nicaragüense en los quehaceres artísticos y literarios. En estas ramas ella también ha alcanzado muchos triunfos, por ejemplo ha contribuido poderosamente al desarrollo de la poesía, la novela, la pintura, la música y demás artes en su país.

Hablando de las contribuciones de la mujer a la vida artístico-cultural de Nicaragua hice alusión a la figura señora de doña **Josefa Toledo de Aguerri**, reservándome el derecho de volver sobre el tema. En realidad, esta mujer, de la que pocos se acuerdan y a la que muchos, incluso, desconocen. Ha sido una de las personalidades que más impulsaron su país, y podemos afirmar que Centroamérica, en relación con el cultivo de las letras y la educación como instrumentos de superación individual y colectiva. Voy a consignar, a continuación, algunos datos básicos acerca de esta luchadora, a fin de que no siga en el olvido su meritoria labor.

No cabe duda de que Josefa Toledo de Aguerri sea la figura femenina más grande de su país. Grande y completa. Larga vida, cercana al siglo, talento frondoso y actividad inagotable. Noble profesión: la de la enseñanza, y producto fecundo: la cultura de varias generaciones femeninas. Reconocimiento general -en sus días- de sus méritos, otorgamiento de honores, amor para ella de parte de todos. Podríamos agregar, ha sido la única mujer por lo que me consta al menos, que, como Enrique Ibsen, ha visto su figura física esculpida en el mármol, en vida. Como todo apóstol, murió pobre.

Doña Josefa nació en Juigalpa, departamento de Chontales, el 21 de abril de 1866. Sus padres fueron don Ramón Toledo y doña Engracia Murillo Ricart de Toledo. Su ciudad, más tarde, la nombrará "hija predilecta" y titulará con su nombre la avenida central de la localidad.

Doña Chepita, como se la conoció cariñosamente en Nicaragua, llevó a cabo sus estudios de primera enseñanza en el Colegio de Juigalpa y los de segunda en el Colegio de Señoritas de Granada, donde luego comenzó su carrera de maestra, en 1887. En 1891 fue nombrada directora

del mismo colegio y poco después se trasladó a Managua para hacerse cargo del de señoritas de aquella ciudad.

En 1908 pasó a dirigir la Escuela Normal de Señoritas. En 1912 fundó su propio centro de enseñanza, el Colegio de Señoritas de Managua, el cual dirigió hasta 1937. También desempeñó los cargos de directora general de Instrucción Pública y miembro del Consejo Nacional de Educación, entre 1923 y 1925. Fundó y dirigió un "kindergarten modelo" y, de 1938 a 1948 dirigió la Escuela Normal Central de Señoritas de Managua. Como de ella dijo otra notable educadora, "tenía verdadera vocación de maestra: enseñaba con su palabra docta y con su noble ejemplo, educaba con su voz suave y su carácter dulce, casi humilde, pero firme. Amaba a sus alumnas como hijas. Era abnegada: su abnegación tomaba grandes proporciones cuando se trataba de los maestros, para los cuales tenía bien entendidos principios de compañerismo y solidaridad. Era buena, prudente, sabia".

En el año 1900 se casó con el caballero español Juan Aguerri, comerciante importador y exportador; matrimonio de cual nacieron dos hijas: Inés, luego viuda de Hurtado, y Esperanza. Esta se casó con el diplomático hondureño don Juan Manuel Fiallos y murió joven, dejando una niña.

Doña Josefa había tenido prestigio de los salones por su belleza y sus dotes artísticos: los poetas del año 20 la cantaron en múltiples oportunidades. Formaban también parte de la familia Pablo y Juan Aguerri, hijos de las primeras bodas de don Juan, y a quienes doña Chepita siempre tuvo como suyos.

Doña Chepita fue escritora y literata. Sus producciones tienen nexos especiales con la enseñanza. Escribió en muchos órganos de publicidad de su país y del extranjero, que se honraban con sus colaboraciones. Fundó y dirigió la famosa *Revista Femenina Ilustrada*¹⁰, publicada durante varios años entre la segunda y tercera década del siglo. También dirigió la revista *Mujer Nicaragüense*. Publicó varios libros: *Al correr de la pluma*¹¹, *Puntos críticos sobre la enseñanza nicaragüense*¹², *Temas pedagógicos*¹³, *Anhelos y esfuerzos*¹⁴, *Educación y feminismo*¹⁵, la *Enciclopedia Nicaragüense*¹⁶, de la que solamente llegó a publicarse el primer tomo, y un bonito libro de lecturas, titulado *Recuerdos de la*

¹⁰ Josefa Toledo de Aguirre dirigió la revista de 1918 a 1920. En esta se difundía literatura femenina y temas sobre pedagogía y arte. Información tomada de *El nuevo diario.com*.

¹¹ 1924. Este fue su primer libro y recogió las impresiones del viaje de Josefa por Costa Rica y Estados Unidos.

¹² 1933

¹³ 1935

¹⁴ 1935

¹⁵ 1940

¹⁶ 1932

*finca*¹⁷. Además, compuso varias dramatizaciones escolares sobre temas culturales y dramáticos y las hizo representar. Algunas de sus obras quedaron inéditas, como el segundo y el tercer tomo de la enciclopedia mencionada, las *Pláticas sobre los niños*, *Corolario de una vocación* y otras.

En 1950 fue designada "Mujer de las Américas" por la Unión de Mujeres americanas, con sede en Nueva York. Viajó entonces a los Estados Unidos para recibir los honores de su rango, y fue homenajeada, además, en Nueva Orleans y, a la vuelta, en México. En 1954, con motivo de sus bodas de oro con la enseñanza, fue condecorada con la medalla de oro del Congreso Nacional de su país, y recibió asimismo el laurel de oro de la Mesa Redonda Panamericana y la designación de Benefactora de la Cruz Roja Nicaragüense.

En 1953 fue condecorada por el Gobierno de la República con la Orden de Rubén Darío en el grado de Comendador. En Xochimilco, México, hay una calle que lleva el nombre de Chontales por ser este el departamento en que nació. En 1939 le fue erigido un busto en mármol en el bulevar de la Catedral de Managua, y aunque el Poder Ejecutivo tomó parte en este acto de justicia, la iniciativa y el costeo se debieron a sus alumnas y exalumnas, que formaron un comité en el que figuraron varias de las damas más importantes del país: Soledad de Arriola, María Montenegro, Celina Casco, Salvadora Tijerino y otras.

Doña Chepita fue miembro activo de muchas instituciones nicaragüenses y del exterior, como la Academia Central de Maestros, la Mesa Redonda Panamericana, la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas, la Cruz Roja Nicaragüense (para lo cual fundó la Cruz Roja Juvenil), la Academia de Geografía e Historia, el Centro de Estudios Darianos, etcétera. Fue presidenta de varias de las asociaciones mencionadas y socia correspondiente de muchas otras en el extranjero, clara demostración de que su nombre había traspasado las fronteras de su patria y brillaba con clara luz fuera de ellas.

En 1956, al cumplir los 90 años, la sociedad nicaragüense editó un *Libro de Oro* para conmemorar el acontecimiento. En más de 300 páginas se recopiló lo que se había escrito acerca de su obra y de su actividad, no solamente en el magisterio sino donde reflejó, con patriotismo, su saber, su experiencia, su bondad, su inagotable fuerza de trabajo. De este libro se han tomado parte de los datos consignados en esta pequeñísima biografía.

Murió doña Chepita el 28 de marzo de 1962. Quien escribe vivía entonces en la tierra de Darío y aún recuerda sus funerales, que fue-

¹⁷ 1947

Notas de la edición.

ron una auténtica apoteosis. Su deceso constituyó duelo nacional y su recuerdo, por lo menos en Nicaragua, perdura iluminado de gratitud y de cariño.

Otra figura de la que no puede prescindir quien pretende referirse, aunque a vuela pluma, a los valores femeninos en la vida cultural del vecino país, es la de la escultora **Edith Gron**, la única mujer, por lo que recuerdo, que haya conquistado una merecida reputación internacional en este difícil campo. Primera discípula de Genaro Amador Lira¹⁸, Edith Gron nació en Copenhague, Dinamarca, el 19 de febrero de 1919, y llegó a Nicaragua cuatro años después con la inmigración danesa que trató de establecerse en Matagalpa. Más el intento de colonización fracasó y sus padres se trasladaron a Managua, donde establecieron un negocio comercial, "La Dinamarca".

Aquí, mientras jugaba con una pelota de barro, descubrió Edith Gron su vocación para la escultura al modelar rápida y fácilmente las facciones de una amiguita. Ya nacionalizada, ingresó en la Escuela Nacional de Bellas Artes y desde entonces hizo de la escultura el amor de su vida. En 1944 obtuvo el premio Rubén Darío con la obra "Amo muerto", y en 1945 otro, con "Muchacha". Ese mismo año se marchó, para permanecer varios años en la Academia de San Carlos, en México, donde tuvo a Fidias Elizondo como profesor. Amplió sucesivamente sus estudios en Nueva York y, a fines de 1948, de regreso a Nicaragua, se perfilaba ya como lo que ha sido siempre: una verdadera profesional.

"Clasicismo en la modernidad" bautizó su estilo en 1955, la revista mexicana *Tiempo*, con motivo de una exposición que llevó a cabo en la Biblioteca Nacional, a la que siguieron otras donde fueron admiradas sus tímidas creaciones de cuerpo entero: "Mujer desnuda", "Levántate", su casi petrificada "Madre", la más ágil "Sangre heroica", la plenamente lograda "Laxitud" y el tríptico, muy suyo, "La niña arrodillada", "Cabeza de niña" y "Mármol" que, inspiradas en una misma modelo, plasman la inocencia infantil. Sus estatuas adornan varios sitios importantes en Nicaragua. Una de ellas, la del cacique Nicarao, en la entrada del parque de las Piedrecitas, en Managua; destaca sobre todo por la actitud altiva del personaje. Mencionaré, entre otras, las de José Dolores Estrada y Andrés Castro y un "Homenaje a Henry Dunnant".

Sin embargo, lo que Edith Gron más llegó a dominar fue el estudio de las cabezas, algunas de las cuales, como ha sido observado por el poeta Eudoro Solís¹⁹, reflejan la influencia o más bien la afinidad del

¹⁸ 1910- 1983, fue director de de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Central de Nicaragua. Nota de la edición.

¹⁹ "Grato Pretérito". *Managua*, 1961, pp. 27 y siguientes.

lituano Jackes Lipchitz: recordamos la burlesca de Carlos A. Bravo, la ascética de Pablo Antonio Cuadra y varias de Rubén. Una de estas se yergue en la avenida Las Américas, de Guadalajara, México; otra se levanta, o se levantaba, en el Parque Central de Nicoya en Costa Rica; otras están en el parque Manuel Castillo, de Lima; en el Rubén Darío, de Bogotá; en el Instituto Hispano-holandés de Amsterdam; en el Iberoamericano, de Berlín; en la Universidad de Utrecht, en Holanda; y en el Seminario Archivo Rubén Darío, de Madrid. Sin embargo, no se ha limitado a esas cabezas, por el contrario, siempre insatisfecha e inquieta ha intentado renovarse en todo sentido, incluso empleando nuevos materiales. Así, encontró en la taracea, o incrustación de fragmentos de madera, una fuente creadora que nadie había utilizado antes. Expuestas en el Pabellón de Cristal de la extinta Junta Nacional de Turismo de Nicaragua, en 1965. Sus obras en esa técnica "lograban metáforas plásticas de una gran simplicidad, ágiles composiciones abstractas y novedosos retratos"²⁰.

Edith Gron practicó "la norma de la insatisfacción, ya que esta es la que la estimula permanentemente". Por eso, a la pregunta del poeta granadino Enrique Fernández Morales, acerca de cuál era la obra de la que se sentía más satisfecha, respondió: "La próxima". Añadiendo enseguida: "Parodio al escultor danés Thorwaldesen, pero debes comprender que un artista que está satisfecho no avanza. La única vez que estuve de veras satisfecha fue cuando hice mi primera escultura, la cabeza de mi amiguita, con la pelota de barro que ella me había traído"²¹.

Ampliando un poco más las anteriores acotaciones sobre el tema de la participación femenina en la vida artístico-cultural de la República de Nicaragua, hablaré aunque sucintamente, de la actividad de las mujeres pintoras y, luego, de sus realizaciones en el campo de la narrativa, el teatro y el ensayo.

La poesía y la pintura constituyen las dos actividades en que la contribución de Nicaragua al desarrollo artístico del istmo centroamericano se revela con mayor claridad. En el campo específico de la pintura, han sobresalido, hasta hoy, sobre todo hombres, y baste con mencionar aquí los nombres, por todos conocidos, de Armando Morales a quien sonrió un notabilísimo éxito internacional, sobre todo en los

²⁰ Esta información puede ser encontrada en *Boletín nicaragüense de biografía y documentación*. Nicaragua: Banco central de Nicaragua. Los editores suponen que es la fuente original citada ya que Cerutti la escribe como nota al pie. Nota de edición.

²¹ Sobre Edith Gron, ver: Arellano. "La escultura de E. G.". *Boletín Nicaragüense de bibliografía*. 1975, pp. 80.

EE.UU. y ahora en París; de Omar de León Lacayo, de Rodrigo Peñalba, iniciador de una escuela renovada y, prácticamente, formador de todos los talentos artísticos de su país después de los años 50; de Castellón, de Montenegro, Bonilla, Sobalvarro, César Antonio Izquierdo, Leoncio Saenz, Aróstegui, Pérez de la Rocha, Alejandro Guevara, Alberto Icaza, Humberto Pasos y muchos más a quienes sería largo enumerar.

En comparación con este grupo, las mujeres parecerían haberse quedado atrás, y sin embargo, aunque son pocas, los niveles que han alcanzado con su obra bastan para asegurarles un lugar definitivo en la historia de la pintura de Nicaragua. A principio de los cincuenta, llegó a la Escuela Nacional de Bellas Artes (1887-1964), verdadera instauradora de la pintura primitivista en su país, pues su obra estimuló con creces esta corriente de larga tradición en el mundo y reconocida hasta en 1927 con la primera exposición de pintura "ingenua" en París: la de Enrique Rousseau, "el aduanero". En realidad, no se trataba de "la pionera de los artistas primitivos de Nicaragua" como la definió en sus días Rodrigo Peñalba. Esa prioridad, según fue observada por Arellano, corresponde a otra mujer, radicada en el puerto lacustre de San Carlos y descubierta por José Coronel Urtecho en la década de los cuarenta: **Salvadora Henríquez de Noguera**.

En la colección del Banco Central de Nicaragua podían admirarse - no sé si aún se encuentran allí- siete de sus óleos sobre tela y madera, marcados por un suave y cautivador colorido "los cuales asimilaban un ambiente personal de animales y paisajes domésticos". Titulados por el propio Coronel Urtecho, eran los siguientes: "Gallos", "Bodegón", "Aeropuerto de La Sabana", "Paisaje con mujer cretense", "Ascensión del cerdo", "Vaca", y "Paisaje". Todos ellos, según asegura un avisado crítico e historiador del arte nicaragüense, poseen las características de la pintura ingenua: falta de perspectiva o nula profundidad espacial, importancia de contorno y visión admirada por los colores de la naturaleza, comunión emotiva con ella y con objetos, animales y personas cuyas diferencias de tamaño son ignoradas, etc. Sin embargo, la grata imaginación de doña Salvadora no tuvo la suerte de ser proyectada a nivel internacional y por ello su arte quedó "en familia" (Arellano, 1975: 47).

Lo mismo no puede afirmarse de doña **Asilia Guillén**, por la difusión que le dio la Unión Panamericana al comienzo de los sesenta, a instancia del impulsor del arte pictórico nicaragüense, el fenecido poeta Enrique Fernández Morales. Nacida en Granada, doña Asilia comenzó a los setenta y tres años a trasladar al óleo sus bordados, con lo que demostró una completa inocencia y una placentera recreación de la naturaleza y de la historia de su país. Llevó a cabo varias exposiciones, primero en Sao Paulo de Brasil (1956), luego en Washington, consagrándose en la capital de los EE.UU. en 1962. Se incorporó sucesivamente a la colectiva "Naive Painters of Latin America" en la Duke University y participó

en la Exposición Mundial de México y en la de "Arte primitivo del Nuevo Mundo" presentada en varias ciudades alemanas, por iniciativa del Museo de Baden-Baden.

De acuerdo con lo expresado por su máximo crítico, se observa en su obra "un encuentro con la poesía y la sencillez, o más exactamente, con la sencillez poética que incluye una gran capacidad de síntesis, sobre todo por ejemplo, en "Región norte de Nicaragua", uno de sus cuadros de mayor tamaño en el cual no se le escapa nada de lo esencial de esa zona; en la "Erupción del volcán de agua (1962) con su agua en movimiento dentro del total sentido trágico del cuadro y en "Llega Colón a Cabo Gracias a Dios" (1963) con el cielo aún amenazante y el mar picado, propios del tema" (Arellano, 1975: 49).

El mencionado comentarista apunta además, que "ese es un punto crítico para entender su pintura: el tema, más que la creatividad se impone en la obra de doña Asilia, a pesar de ser clara y definida (las isletas de Granada y su costa lacustre, las lagunas de Apoyo y Masaya, el río San Juan, etc.) su temática no es profunda hasta el grado de ser "impuesta". No otra explicación tendrían, por lo menos dos de sus cuadros: "Unión Panamericana" (1963) y "Exodo cubano" (mismo año) salvo que se le detecte una inconsciente plasmación ideológica de signo reaccionario" (Arellano, 1975: 47).

También es obvia en su obra una progresiva evolución que va del retrato de Rubén Darío, bastante pobre, pasando por los "Autoretratos con paisaje" y por un par de originales dibujos a tinta hasta las magníficas interpretaciones de la Navidad, de "Mis amigos los poetas" y de las mencionadas "Isletas de Granada".

Concluimos con las palabras de Arellano, quien detecta el encanto de sus dibujos detallistas, de sus perfectas miniaturas, de sus pinceladas verdaderamente primitivistas que "responden a una segura composición, al diseño firme y bien planificado, como lo prueban todos sus bocetos, que la revelaron como una de las grandes artistas "naives" de nuestro tiempo" (Arellano, 1975: 51).

Adela Vargas de Ycaza se inició en la pintura a instancias de su hijo, el pintor y dramaturgo Alberto Ycaza. Granadina como doña Asilia, no fueron bordados sino flores, las raíces de su fantasía y de su chisporreante irrealidad llena de misterio y poder simbólico. Por invitación de José Gómez Sicre expuso por primera vez en el centenario de Darío con una interpretación del Popol Vuh y luego, en el mismo 1967, en la Bienal de Sao Paulo. En 1968 participó en la II Bienal de Lima y en 1971 la OEA le abrió su galería en Washington. Como ha sido observado, la causa de este reconocimiento fue el hecho de que, desde el princi-

pio, "implantó una variedad temática que abarca visiones resplandecientes de pájaros y flores, escenas místicas y religiosas, correspondencias caprichosas de poemas de Darío, leyendas populares y recuerdos de su infancia, todo artificial y copioso en sus detalles" (Arellano, 1975: 53).

Exhibió sucesivamente en la Bienal de Medellín y en la Fundación Eugenio de Mendoza sobresaliendo entre los ingenuos latinoamericanos en el Instituto Ítalo- latinoamericano de Roma (1974) y en la Fabian Gallery de Nueva York. En estos sitios prestigiosos, por fin se le ha apreciado como lo que es: la máxima primitivista actual de Nicaragua. Actualmente vive en San José. Antes del terremoto de Managua, las pintoras prácticamente "no habían trascendido las bancas de Bellas Artes y las aficiones esporádicas, con la salvedad de las tres mencionadas primitivistas y de pocas figuras más, la pintura había sido ocupación de hombres.

Sobrevino el terremoto y las cosas cambiaron. Entre las revelaciones de esta nueva época destacan Liliana Neret, Rosario Chamorro, Claudia Lacayo, Violeta Baez y, sobre todo, Use Ortiz de Manzanares que "ha redondeado un estilo de tonos grises, tristes e inspirándose únicamente en metales a los que sabe extraer la esencia de sus brillos". Ilse de Manzanares, quien ha sido discípula de Alberto Ycaza, vive actualmente en San José.

Mencionemos, a vuela pluma, algunas de las mujeres que han sobresalido en el campo del teatro. Son ellas la directora y actriz Socorro Bonilla quien desde hace tiempo trabaja con un grupo propio: Mimi Hamer; Tina Benard de Chamorro, actriz de gran sensibilidad que impersonó una inolvidable Bernarda Alba bajo la dirección de Adán Castillo; Marta Martínez; Isabel Albitez, quien escribe tuvo el placer de dirigirla en una magnífica interpretación de *El malentendido* de Camus, allá por los años de 1960; Pilar Aguirre; Josefina de Perez Alonso; Esperanza de Aguerri; Adelita Pellas de Solórzano; Gladý Ramírez de Espinoza; Liliam Sánchez; Rosita Sánchez; Estrellita Dubonett; Sol Barquero; Aura María Ruiz y otras a quienes sería largo detallar.

No fueron ni son muchas las narradoras nicaragüenses, y con la salvedad de alguna de épocas más remotas, creo que podemos resumir sus nombres así: Lylíam Valladares de Orozco, Lilyam Girón, Rosario Aguilar. Mientras que las primeras dos únicamente escribieron cuentos publicados en las revistas de la Universidad y en los suplementos literarios de *La Prensa*, **Rosario Aguilar**, nacida en León en 1938, bachiller en esta misma ciudad y, después de un viaje a EE.UU. instalada definitivamente en su ciudad natal, es autora de novelas breves que desde su publicación llamaron la atención de la crítica. Nos referimos a *Primavera sonámbula* (1964), a *Quince barrotos de izquierda a derecha* (1965), a *Rosa Sarmiento* (biografía sucinta, idealizada y romántica,

bellamente escrita de la madre de Rubén Darío), a *Aquel mar sin fondo ni playa* (1970), a *Las doce y veintinueve* y a *El guerrillero*. Varios trabajos de ella han sido publicados por los *Cuadernos Universitarios* de la Unan y por otras revistas hispanoamericanas.

Concluimos estas breves reseñas, mencionando, entre las ensayistas, los nombres de María Helena Palacio Hernández y de Vilma Nuñez de Escorcía. La primera nació en El Sauce, Departamento de León, se graduó de abogado y Notario en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Unan y fue catedrática de Derecho romano en dicha Universidad. Ha publicado, entre otras cosas, un trabajo sobre la legislación tributaria de su país y unas reflexiones acerca de la problemática sociojurídica de la mujer en Nicaragua.

Vilma Núñez de Escorcía nació en 1938 en Acoyapa (Chontales) y es también abogada y notario. Ha publicado varias obras entre las que destaca una titulada *Repertorio de Jurisprudencia Penal* que reúne todos los fallos sobre materia penal de la Corte Suprema de Justicia nicaragüense desde 1913 a 1970. Ha sido magistrada de la sala de lo criminal en la Corte de Apelaciones de León de 1969 a 1972 y delegada a la XVI Asamblea de la Comisión Interamericana de Mujeres (OEA) en Washington en 1970. Era, hasta hace poco tiempo, directora de Seminarios sobre los Derechos Humanos en la Universidad Centroamericana de Managua.

Rosalpina Espinosa de Bernheim, hija de don Mariano Espinoza y de doña Rosa Espinosa, nació en Managua a finales del pasado siglo en una familia que se distinguió por su dedicación al arte y en especial a la música. Fue su profesora, la recordada pianista Carmela Espinosa, quien dedicó su vida a enseñar piano, solfeo y canto a varias generaciones de alumnos, muchos de los cuales, sobresalieron y otros, como suele suceder, sólo lograron embellecer sus vidas con el conocimiento de los secretos del pentagrama.

Fue Rosalpina la alumna más destacada de doña Carmela; se convirtió, al correr de los años, en una de las mejores intérpretes de la música clásica. Su ejecución era altamente estética en todo aspecto, técnico e interpretativo.

En el difícil arte de la interpretación musical y especialmente en la ejecución del piano, no es larga la lista de aquellos que en Nicaragua lograron la excelencia: Fernando Midence en León, el profesor Francisco Bustamante en Matagalpa, Arturo Medal, Carlos Tunnermann, Francisco Huevo y Luis Felipe Urroz en Managua. Entre ellos algunas mujeres, María Alvarado en León, Justina Huevo en Managua, pero entre ellas Rosalpina Espinosa de Bernheim.

En la actualidad, otras dos damas, la una panameña y brasileña la otra, pero casadas con dos nicaragüenses, llegaron a aumentar la lista de intérpretes de piano que han sobresalido. Elsa Gravoski de Pallis, excelente profesora e intérprete y esa maravillosa artista que es Licia Lacas quien ha llevado a varios continentes el nombre de Nicaragua interpretando y sorprendente con su temperamento y su técnica.

Rosalpina fue entre todas, quizás, la que logró mayor excelencia, sin embargo quizás fue la menos escuchada ya que la vida la redujo a prioritarias tareas impuestas por el deber de madre abnegada que la ligaron irremediabilmente a la monotonía de la vida hogareña, y la obligaron a sacrificar publicidad y reconocimiento general, reduciendo su auditorio a aquellos que tuvieron la dicha de conocerla y escucharla. Quizás también se continúe en sus alumnos y transmita sus conocimientos, aceptando a algunos alumnos entre los que destaco a Josefina Ortega Gurdían.

Queda una grabación de sus interpretaciones, que deberá ser rescatada para nuestra memoria colectiva²².

El campo de la participación de la mujer en el desarrollo de la vida artístico-cultural de Nicaragua se hace más evidente es, sin duda, el de la poesía. Aquí, múltiples han sido sus contribuciones, aunque, obvio es repetirlo, de diferentes significación e importancia. Antes de analizar, aunque someramente, estas aportaciones, cabe dejar bien claro algunos puntos. Hablar de poesía o de arte "femenino" como de algo aparte y bien definido tiene escaso sentido estético y parece, más bien, perpetuar una fórmula discriminatoria. El arte y la poesía nunca son ni fueron femeninos o masculinos: son logrados o no son. Eso es todo. Y no importa en el plan de la con creta realización, que sus autores pertenezcan a uno y otro sexo. Lo que un poeta canta puede, a veces, ser distinto de lo que canta otro, por ser el hombre o mujer. La manera con que expresa su "contenido" también puede variar según su sexo. Pero ni la sola forma ni el solo contenido hacen la obra de arte. La hacen una lograda síntesis de las dos cosas y es, precisamente, en esta síntesis, que se vienen diluyendo hasta perderse los caracteres típicos que podríamos definir como femenino o masculino, los que a la postre son sustituidos por algo asexual, comían al hombre y a la mujer y que imprime a la obra en cuestión su carácter de artísticamente logrado.

²² Sobre Rosalpina Espinosa de Bernheim existe un documento, aunque somero, de Gladys Ramírez de Espinosa, en *La prensa literaria*, Managua, 26 de noviembre de 1983.

Desde un punto de vista artístico, no parece tener mucho sentido la investigación de las contribuciones femeninas o masculinas a la poesía, el arte, la música, etcétera. Desde un punto de vista de historia de la cultura o de las ideas, sí, por cuanto evidencia ciertos "filones" que, a veces, no han sido suficientemente tomados en cuenta o estudiados. Pero hay que recordar siempre que el fin de estas investigaciones nunca puede ser "revanchista", como parecen interpretarlo las más decididas feministas, sino que de ellas deben resultar contribuciones que enriquezcan y ensanchen nuestros conocimientos acerca de determinadas realidades culturales, sin que la circunstancia de que sean ellas productos de esfuerzos femeninos o masculinos altere su importancia, su valor, su significación. El arte, como la política y muchas cosas más, no tiene sexo y enfocar sus productos desde este punto de vista significa condenarse *a priori* a no entender correctamente su realidad esencial.

Hoy se habla mucho de la mujer, de su liberación, de su participación en los diferentes campos del quehacer humano, sobre todo artístico, como si esta fuera cosa nueva. De nuevo hay solamente que han tomado -o creen haber tomado, en ciertos casos- una mayor conciencia de ello, pero, de hecho, esta participación la hubo siempre. Bastaría con hacer una lista de las mujeres famosas en la historia, desde Safo a Madame Curie, desde Vittoria Colonna a Marguerite de Yourcenar, desde Georges Sand a Margaret Thatcher. El hecho es que si ayer descollaron mujeres como María de Francia, sor Juana Inés de la Cruz y otras que, repito, sería largo enumerar, era porque de verdad tenían las cualidades para sobresalir. El hecho de que hoy haya muchas poetisas, pintoras, etcétera que "hacen bulla" no quiere decir que su obra se salga muchas veces, de un marco de mediocridad. Pero se habla mucho de ellas y se constatan los resultados de su entrega a los oficios artísticos.

Ahora bien, aun con todo esto, está claro que se da, cuantitativamente, un incremento en la producción artístico-literaria por parte de la mujer, porque las condiciones socio-económicas y culturales favorecen sus quehaceres. Al extremo de que, lo repito, hasta las menos merecedoras pueden darse a conocer (lo mismo puede decirse de los hombres). Pero no hay que dejarse engañar: desde el punto de vista de la calidad hay tan pocas mujeres (y tan pocos hombres) verdaderamente artistas hoy como los hubo siempre. Tampoco parece muy cierto, por lo menos en el caso de Nicaragua, que es el que me propongo enfocar en estas breves anotaciones, que la presencia de la mujer en las letras nacionales sea fenómeno de hoy, como algunos críticos (que todo lo presentan como resultado y mérito de la revolución sandinista) quisieran hacernos creer.

Escribir, como lo hace **Daisy Zamora**²³, que "ha sido durante estos últimos años que la mujer, a la vez que se descubrió a sí misma, irrumpió en la literatura nicaragüense con una obra novedosa y definitiva" (y ello después de haber reseñado unos veinte nombres de antaño); o que las de ayer "pertenecen a la subliteratura, sus configuraciones verbales son manidas y sus propuestas vitales anodinas, intrascendentes"; que "sus motivos oscilan entre el desamor y la devoción religiosa, entre la familia y la didáctica", significa dejarse llevar por un entusiasmo que parece por lo menos fuera de lugar y por una absoluta carencia de sentido histórico aplicado a la investigación literaria.

Hasta ahora la revolución sandinista no ha "hecho" a un solo poeta auténtico, a un solo verdadero artista y no se ve como podría haberlo hecho, puesto que, primero, esa no es su tarea (que es de naturaleza político-económica y no espiritual) y, segundo, que se desarrolla en una atmósfera condicionada, condicionante y represiva, que es lo contrario de lo que necesita el artista para poderse desarrollar.

Hasta una declarada feminista como lo es la misma Daisy Zamora reconoce que "mujeres poetas, mujeres escritoras, siempre las hubo: bastaría echar un vistazo al índice de una de las antologías tempranas de la poesía nicaragüense, que, dicho sea de paso, es obra de mujer, María Teresa Sánchez". Añade, sin embargo, que "la mayoría de estas poetisas (...) carecen de mérito alguno y si hoy vale establecer la nómina imprecisa de ellas es sólo por un interés ilustrativo, historicista y en función del contraste con la vigente calidad poética femenina a partir de 1960".

A continuación enfatiza en que "es revelador que la misma autora de la antología, siendo mujer, exalte la negación de la naturaleza femenina de las poetisas desde una perspectiva de sometimiento. Por ejemplo, **Berta Buitrago**, una de las seleccionadas, es definida y valorada porque "no ha querido formar en la legión de las poetisas amatorias, ni mucho menos cantar en el coro de las mujeres revolucionarias. Berta Buitrago, concluye la comentarista, comprende cristianamente su misión de mujer y a ella se dedica".

La argumentación, como se ve, no podría ser más pobre. ¿Quién asegura, por ejemplo, que "la mayoría de estas poetisas (...) carecen de mérito alguno? Y, lo que más vale, ¿quién asegura que puede traerse a cuanta, para evidenciar su supuesta mediocridad, "la vigente calidad poética femenina a partir de 1960"? Y, ¿desde cuándo "el desamor y la devoción religiosa, entre la familia y la didáctica" no pueden constituir tema de lograda elaboración poética? Es obvio que en la base de valoraciones como la que acabamos de citar, hay un hondo malentendido

²³ Nota de edición: "La mujer nicaragüense en la literatura". *Plural*, vol. 10-12, no.120, 1981, pp. 19-25.

estético que confunde las orientaciones ideológicas del escritor con los maduros y logrados frutos de su labor.

Valga como ejemplo de esta equivocada actitud el juicio que la misma autora da de la obra de **Carmen Sobalvarro**, otra de las poetisas del período que nos interesa: "Sin embargo, hacia 1929, de pronto apareció una muchacha de bellísimos ojos y aire campesino (...) Era Carmen Sobalvarro, la melancólica enamorada de César Augusto Sandino (...) Sus motivos procedían del supuesto noviazgo con el héroe de las Segovias y esta leyenda y los tópicos de sus poemas la vinculaban con la causa y la lucha en contra de la intervención norteamericana en Nicaragua y la dotaban, en aquel tiempo, de una atmósfera nada común de prohibición y valentía: fama que rápidamente se apagó, junto con su voz, no obstante que su nombre alcanzó a figurar en las Notas finales de la Antología que dio a conocer al mundo de habla hispana la poesía moderna de Nicaragua" (Zamora, 1981: 21).

El hecho de que la Sobalvarro se sintiera supuestamente novia de Sandino no es seguramente lo que da categoría a su poesía, como no se la dan los juicios positivos que dieron de ella José Coronel y Ernesto Cardenal. Sin embargo, para Daisy Zamora, esto parece ser lo más importante y es de creer que su juicio acerca de la Sobalvarro sería muy otro si ella, como Berta Buitrago, se hubiera dedicado a "comprender cristianamente su misión de mujer, a ella dedicándose", en vez que celebrar "al héroe de las Segovias". "La mujer -sigue Daisy Zamora- que asumió su posición de vanguardia a raíz de la bohemia capitalina de los miembros, del ya disperso grupo de vanguardia en la escritura y en la vida literaria de Nicaragua, fue **María Teresa Sánchez**. A pesar de sus múltiples obras en verso y en prosa, su verdadero aporte consiste en haber sido una animadora, promotora cultural, quien fundó la editorial, el círculo y la revista *Nuevos Horizontes*, que editó obras básicas de la lírica nicaragüense, estimuló vocaciones plásticas teatrales y propició programas culturales en medio del desamparo nacional (Zamora, 1981: 22).

Es cierto que María Teresa Sánchez destaca por su importantísima labor como impulsora y descubridora de talentos, pero no hay que pasar por alto con tanta tranquilidad su poética. Ha publicado ella siguientes: *Sombras* (1939), *Oasis* (1945), *Canción de los caminos* (1950), *Canto amargo* (1959), *Poemas de la tarde* (1963) y "Poemas agradeciendo (1965), y es la pionera de su sexo en la poesía nicaragüense. Inmediata y postrera a la generación vanguardista, recibió de esta influencia benéfica, no solo en el trato de la nueva literatura sino también en la amistad con aquella gente. Su poesía, de profunda e intensa intimidad, redondea emoción serena y meditada, nos comunica en nostálgicas tonalidades sus interiores cuotas de experiencia humana.

En las generaciones de nicaragüenses anteriores de María Teresa Sánchez, destacan por su obra literaria, hoy en gran parte olvidada, Amanda Aragón, Yolanda Calegaris, Margarita Gómez, Cándida Rosa Matus, Alicia Prado Sacasa, Aura Rostand, Olga Solari, Edith Telica, Rosa Umaña Espinosa, Josefa Vega y Annie Valladares Sáenz.

Hoy poco se sabe de ellas y de sus obras, muy difíciles de encontrar, resultan desconocidas para las nuevas generaciones. Sin embargo, en su época, fueron hondamente apreciadas y conocidas. No cabe pues, 'de ninguna manera, decir, como Daisy Zamora, que ha sido en los últimos veinte años cuando la mujer irrumpió en la literatura: menos aun asegurar que todas ellas "carecen de mérito alguno" y se recuerdan sólo por un capricho de eruditos.

Volviendo a la secuencia cronológica empezada por María Teresa Sánchez, tenemos a **Mariana Sansón Arguello**, quien posee una vasta obra poética en gran parte inédita, con excepción de dos selecciones: *Poemas* (León, 1959) y *Poemas de Mariana Sansón Argüello* (1967), y poesías publicadas en diarios, revistas o antologías de carácter general. Ha sido traducida al italiano, alemán e inglés. Sus poemas, pequeños y densamente misteriosos, son, para el lector atento, chispazos de revelación, cuadros nunca exentos de emoción y sentido.

Observa Daisy Zamora que su caso no se hace público hasta la década de los 50 y "dentro del espacio que crea la lucha por la renovación y la autonomía universitaria en León, obra de Mariano Fiallos Gil, entonces rector de la Universidad y primer editor de Mariana Sansón. Voz tardía, empezó a escribir en Roma cuando ya había cumplido los 40 años y se disolvía su primer matrimonio. Su automatismo le hizo producir una infinidad de textos breves y en serie, que estilísticamente parecen uniformes y que la crítica ha calificado de surrealistas y herméticos. Tal oscuridad es reveladora de los subterfugios y escondites de que se valía la mujer para no entregar su naturaleza ni entregarse y para no lograr siquiera expresar el estado de hibernación al que estaba circunscrita" (s.a., 1980: 21).

Agreguemos a estos más significativos, unos cuantos nombres más. **Carlota Molieri** (1939). No ha publicado libros y poco ha publicado en revistas. Su nombre es, en ese sentido, relativamente nuevo, aunque aparezcan poemas suyos en algunas antologías. También es autora de cuentos. En 1966 ganó el primer premio en esta rama en un concurso navideño organizado por la Unión de Mujeres Americanas. Escribe un crítico que "callada, realiza su labor poética y ha logrado acumular un buen número de poemas y ordenarlos en su libro: "Invierno y tierra". Los mismos se nos muestran acabados, sobrios, claros, de cierta ternura reflexiva y como expectante, haciendo saltar la chispa de la poesía a menudo mediante técnicas de contraste o paradoja, pero sin exagera-

ciones pintorescas, sino naturales y como caídas bajo su propio peso o desde su propio vuelo sin perder la gracia de la sorpresa.

Ligia Guillén (1939) no ha editado su obra poética en libro, pero tiene en preparación un volumen, *Juegos de prenda*. Ha colaborado mucho en revistas y suplementos literarios. Sus poemas constituyen una búsqueda no limitada a la pura expectación de los que sobreviene. Hay en su poesía dulces evocaciones de la infancia y la visión de escena de la provincia natal.

Carla Rodríguez (1940). Seudónimo de Adriana Guillén de Tijerino, hermana de la anterior. Según el juicio de un crítico, en su poesía "los elementos humanos y terráqueos surgen dirigidos hasta adquirir una gran claridad (...) y acaban versos en donde las situaciones o hechos de la naturaleza significan algo interior".²⁴

Vidaluz Meneses (1944). "Mansedumbre sin resignación en la paz indiferente o en la seguridad del amor al esposo o los hijos, ni refugios en intelectualizaciones del hombre y su destino". Una solidaridad con los pobres y humillados en la militancia de la poesía. Y una honda maternidad. Y una esperanza consoladora con evocaciones suaves y cálidas de infancia y el resultado final: los buenos cantos.

Ana Ilce Gómez (1945). Cronológicamente pertenece a la generación de los años 60. Revistas y diarios han dado y dan, gozosos cabida a sus poemas. Ha publicado un solo libro que ha tenido mucho éxito. "Una poesía que se nos dio madura y sabia desde sus comienzos, sin que nunca la sustancia poética deje de surgir dominadora y sorpresiva. Clara y no fácil. Acerada y amorosa" (s.a., 1980: 23).

Michele Najlis (1946). En 1969 publicó *Viento armado*, primera obra poética, pero desde antes era conocida por sus reiteradas publicaciones en diarios y revistas. Su poesía es "una conjunción de intimidad amorosa y recepción de ecos del dolor humano, no tanto en cuanto condición puramente existencial sino en su realidad de hecho o circunstancia histórica solucionable. Por lo mismo, aliada a la esperanza sin alcanzar altisonantes giros de poesía social, sino pulida por un lirismo que fluye como carisma inseparable".

Gioconda Belli (1947). Por primera vez aparecieron sus poemas en *La Prensa Literaria* y la revista *Leones Taller*. Ganó en 1972 el premio Mariano Fiallos Gil en la rama de poesía. En 1974 publica *Sobre la grama*, libro acogido y celebrado por los viejos y los nuevos de la literatura. "El sabroso vitalismo de su expresión formal y la temáti-

²⁴ Esta referencia y la siguiente sobre Vidaluz Meneses, Michele Najlis y Gioconda Belli son desconocidas.

ca de su mundo poético son la unidad lograda por una auténtica experiencia femenina, dicha con gran desnudez y separada de tiesuras intelectuales, cultistas y convencionales”.

Una poesía jubilosa que se va extasiando y gozando de cada suceso: un vientre que crece, el amado que duerme, el amor de lecho, el poema que separe, la espera del amado, la fertilidad de la mujer, los poemas regados por toda la casa, su muchachita durmiendo, la soledad silenciosa de la creadora, etcétera.

En noviembre de 1970, para iniciar la década en donde la presencia femenina iba a ser decisiva y definitiva en las letras nicaragüenses, irrumpió Gioconda Belli (1947) cuya producción difundida desde *La Prensa Literaria* y la revista *Taller* conmovió con su vitalismo feminista y su sinceridad a los poetas nicaragüenses de las diversas generaciones. Autora de *Sobre la grama* (1947), libro prologado por José Coronel Urtecho, ha sido traducida a varias lenguas, antologizada y premiada en 1972 en el Concurso de Poesía Mariano Fiallos Gil y en 1978, en el de Casa de las Américas, Cuba, con su *Línea de fuego* (1979). Cabe hacer notar que, entre miles de concursantes y escasos premiados, Gioconda Belli es una de las pocas mujeres que han obtenido uno de los reconocimientos más prestigiados de América Latina.

Rosario Murillo (1951). Una permanente insatisfacción con “intermitentes desolaciones personales y sociales, y un no hacer pie de caminante que quiere compartir, recurriendo al lenguaje ordinario y callejero y a veces al argot y a los giros comunes en el voseo. Y el amor como único recurso de combate en vez del otro recurso al odio”. Es autora de varios libros, algunos de ellos de los cuales fueron publicados por el actual Gobierno, de la que es funcionaria Murillo.

En 1973, inmediatamente después del terremoto del 23 de diciembre de 1972 que asoló Managua, Rosario Murillo (1951), soltó a hablar. Una tragedia personal la noche del sismo movió a Rosario Murillo a descarsarse como la poeta que a escondidas ejercía, y como promotora. A partir de esa fecha, empezó a publicar en *La Prensa Literaria* y a agitar con poetas, músicos y pintores los barrios y los mercados de Nicaragua. Ella fue la animadora de una brigada beligerante, “Gradas”, y con ella también se decidió una constante: el amor como arma. Amar es combatir, apuntaba desde 1969, Michele Najlis. Amar es combatir, reza precisamente uno de los epígrafes de su primer libro *Gualtayán* (Amar), al que han seguido *Sube a nacer conmigo* (1976) y *Un deber de cantar*, inédito aun, que mereció el Premio Nacional de Poesía Joven Leonel Rugama, 1980, primero que otorga el Ministerio de Cultura de Nicaragua.

Yolanda Blanco (1954). En 1974 publicó "Así, cuando la lluvia", un cerrado y unitario poema que la sitúa dentro de la calidad y línea de la poesía de su país. "Su actitud está hermanada a la del seráfico de Asís que predicaba a los pájaros y cantaba al sol, y al agua como por mandato evangélico: aquí los nombres de la tierra, nombres de muchachos, tímida pero alegremente mencionados: aquí los árboles y las plantas y los frutos y las hojas y las flores: aquí los insectos y el verano: aquí las aves, aquí la amistad, aquí la música y las orquestas". Por razones de brevedad nos limitamos a mencionar este grupo de poetisas, las cuales pertenecen a las últimas generaciones. Recordamos, sin embargo, Marina Castellón de Salazar, a Sara Prieto de Rodríguez, a Socorro Tapia, a Lilian Calero de Terán y a Josefina Pérez Alonso.

Apunta en su estudio Daysi Zamora que la verdadera poesía femenina nicaragüense se había dado ajena al desarrollo lingüístico de la Costa Atlántica entre algunas tribus indígenas que todavía radican en el norte de la Costa Atlántica a la vera del río Coco, que se llaman miskitos. Los textos que nos quedan son, algunos, de mujer, según se desprende de ellos mismos. Aún más, según algunos cronistas, observa la investigadora, los miskitos tienen entre sus ritos que la mujer es la encargada de crear y entonar sus cantos y oraciones. Francisco Irías, un nicaragüense que bajó al río Coco en 1842, ha dejado este testimonio ilustrativo: "Celebran los miskitos el aniversario de la muerte de sus parientes y amigos con los más lúgubres y armoniosos cantos. Sus lamentaciones mortuorias son ejecutadas por las mujeres bajo una tienda de corteza de hule. Algunas de las ceremonias son caminar para adelante y para atrás una distancia como de cien varas, de la manera siguiente: caminan cuatro o cinco pasos y se tiran de bruce con una fuerza aparentemente tan grande como para matarse ellas mismas, cuya bárbara ceremonia repiten hasta que entre la noche. Algunas se pintan con achiote y aunque casi tienen el mismo color de este, se ven horribles con la operación".

De tal manera que estos textos de mujer no están escritos en español sino en el idioma del recolector y se conocen como traducciones del miskito y del inglés.

Jorge Eduardo Arellano, en sus *25 Poemas indígenas de Nicaragua* (Managua, Departamento de Humanidades de la UCA, 1977), recoge dos textos, no sin indicar, al calce de cada uno de ellos la fuente bibliográfica y el nombre del traductor o recolector, *Los hijos regresan*, versión de Francisco Pérez Estrada, y *A él no le gusta el zapote verde*, versión de Alberto Ordóñez Argüello. El mismo investigador y crítico, Arellano, colecta otra canción femenina, "Me voy lejos", tomada de un libro del escritor venezolano Ernesto Cardenal. Tal canción, reproducida en el *Panorama de la literatura nicaragüense* (Managua: Editorial Alemana. 1968), dice así:

Me voy, me voy lejos, me voy
con mi amado por el río
Adiós muchachas que habláis la lengua Waki
Me voy lejos, adiós.
Volveré pronto con mi amado

Donavan Brautigan Beer, investigador y musicólogo, ha recogido recientemente una canción en inglés criollo: el inglés que se habla en Bluefields y en algunos otros lugares de la Costa Atlántica por nuestros negros. Esta canción que consta de dos versos, no tendría que envidiarle nada y podría soportar el cotejo con cualquiera de los más celebrados dísticos elegiacos de la antigua lírica griega: leamos la traducción aparecida en el *Muestrario del folklore nicaragüense* (Managua: Ediciones del Banco de América. 1978), de Pablo Antonio Cuadra y Pérez Estrada:

El capullo de mayo es tan fragante.
Suéltame la mano para amarrarme
la trenza.

Si bien es verdad que estas canciones en miskito y en inglés criollo son primitivas, anónimas, mezcla de poemas, canciones y oraciones rituales, también es verdad que testimonian una producción literaria, aunque sea oral, de las mujeres más puras de nuestra raza. Son, pues, un antecedente indígena, un indicio de la actual poesía femenina nicaragüense, raíz que nutrirá en más de una vertiente, una de las constantes, uno de los leitmotiv de la producción contemporánea: las flores (Zamora, 1981: 24).

CONCLUSIÓN

Como conclusión de estas someras notas acerca de la poesía "femenina" de la Nicaragua moderna y contemporánea, permítasenos citar unos párrafos más de Daysi Zamora. "La poesía de las mujeres", escribe, "está haciéndose". Vive en continuo logro y en sostenida gestión. Su aporte puede estudiarse y quizás valorarse, pero no es un aporte aun acabado, redondeado. La obra no está concluida.

La mayoría de las poetisas aún cifran en el primer libro y algunas no han trascendido al etapa del adiestramiento, del manejo instrumental. Sin embargo, existen textos, criaturas verbales disponibles al más objetivo y severo examen que se contarán entre las piezas perdurables de la lírica nicaragüense (...) Sin embargo, existen elementos recurrentes y, por lo tanto, fácilmente detectables en los poemas de las mujeres nicaragüenses, que revelan un mundo, un universo poético concreto, americano, arraigado en su historia y en la tierra de su historia (...). Estamos en el segundo día de la creación.

"Las mujeres de Nicaragua hemos vislumbrado nuestra humanidad a través de propios y accidentados y sorprendentes caminos". De todos modos, es pronto para juzgar muchos fermentos, muchas inquietudes, pero hasta la fecha escasos resultados en los últimos años. Lo mismo vale para la poesía de los hombres. Y es que la auténtica poesía ni se improvisa, ni se presta a ser usada como instrumento de "la razón práctica". Y requiere, sobre todo, libertad. Esta libertad creadora, pese a todo lo que se dice, se grita y se pregona por parte de los interesados, hoy, en Nicaragua, no existe. No extraña que los resultados sean, pues, extremadamente modestos. Da más bien mucho que pensar el hecho de que las obras más significativas de la moderna poesía nicaragüense, así como las de la pintura, la novela, el cuento, etcétera, hayan visto la luz cabalmente durante la época somocista y que los exponentes de aquellas corrientes vivificadoras se hallen hoy, con la salvedad de poquísimos que se han exilado o están desterrados en su patria, de lado de los que han prácticamente suprimido la libertad en todos sus aspectos.

ANEXOS

Anexo 1

DR. FRANCO CERUTTI -
Apdo. 360 — Moravia 2150
San José, Costa Rica, C.R.

San José, 2.1.1991

Sra Dra Margarita Rojas G.
4621 Spruce St. 1R
Philadelphia, 19139 PA
Estados Unidos

Estimada Doctora Rojas,

con mucho agrado he leído su atenta carta fechada el 6 de diciembre p.p. que no contesté en seguida por no hallarme, con la contestación, en plena tempestad postal navideña.

Estoy encantado con las noticias que Ud. me comunica acerca de sus actividades y espero poder leer, lo más pronto posible, su trabajo. Como Ud. bien lo dijo, me entusiasman estas investigaciones. He revisado con cuidado su lista de autores, lista que le devuelvo con notas, fechas, etc. Ud. verá que algunos nombres van acompañados por la sigla JEA - Son los autores acerca de los cuales pienso que mi buen amigo Jorge Eduardo Arellano (del que también le adjunto la dirección) podría darle datos fehacientes. Otra persona que ha estudiado este periodo y es muy acucioso, es el Dr. Ramón Luis Acevedo, en Puerto Rico, Universidad. También de ese amigo le proporciono a Ud. las señas, por si quiere ponerse en contacto con él. Es autor, entre otras cosas, de un excelente y ponderado trabajo sobre la novela centroamericana, estudio que piensa seguir, añadiendo un segundo tomo al que ya se editó. En Honduras están: doña Leticia de Oyuela (Apartado 380, Tegucigalpa) - Jorge Fidel Durón (hijo de Rómulo Ernesto - dirección: Bufete Durón, Tegucigalpa) que por años ha publicado el Boletín de la Academia de la Lengua Hondureña, de la que es presidente. Son buenos amigos a los que puede Ud. escribir en mi nombre. Lo que no puedo garantizarle es que... contesten rápido. Suerte! En Guatemala podría escribir a Rigoberto Bran Azmitia, desde hace años director de la Hemeroteca Nacional y hombre muy documentado. En El Salvador, desgraciadamente, casi todos mis mejores amigos literatos, se han muerto: Claudia Lars, Hugo Lindo, Salarrué, Trigueros de León, Lopez Vallecillos, etc. No sabría a quien sugerirle a Ud. Ud. verá que le incluyo en este sobre, unas genealogías... literarias nicaraguense. Como todos estos poetas son parientes, pero a veces de manera enredada, he pensado que quizás podría interesarle desentrañar los misterios de los parentescos literarios

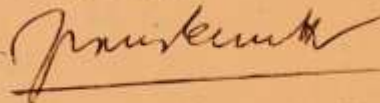
de la tierra de los lagos. Quiero añadirle una información más. Cuando me retiré de la UCR cedí mi biblioteca-archivo a la Univ.de Yale, en los Estados Unidos. Eran alrededor de 15.000 unidades, de las cuales más de 10.000 relacionadas con C.A. Con colecciones inhallables hoy, de periódicos y revistas decimonónicas, primeras ediciones, folletos rarísimos, etc. Y mis ficheros de investigación, de millares de fichas. Todo este material fue paulatinamente clasificado y ordenado por la biblioteca, según me dijo el antiguo curator de los fondos latino-americanos, Mr. Lee Williams, (ahora es el Sr. César Rodríguez; dirección: Yale Univ. Library - Latin American Collection - Box 1603A - Yale Station - New Haven, Ct. 06520 - Usa) y según vi yo mismo. Puesto que Ud. vive en los Estados, quizás podría hacer una corta visita a ese Centro donde, seguro estoy de ello, encontraría muchísimo material y mucha información valiosa. Además, hoy en día, con los adelantos tecnológicos, supongo que a través de la red de computadoras que existen entre universidades, podría Ud. sacar en claro algo.

Creo que eso es cuanto puedo, hoy, proporcionarle como información, mas la ruego no vacile en volver a escribirme si algo nuevo se le ocurre, pues espero poderla ayudar más y, de todos modos, estoy a su completa disposición. Ojalá su trabajo le salga bien (tanto necesitamos de investigaciones semejantes).

Aprovecho la oportunidad para desearle un muy feliz Año nuevo y le agradezco haberme permitido hacer (o imaginarme que hago) algo útil a mi prójimo.

Créame con el mayor aprecio y la mayor cordialidad, su a. y s. s.

franco cerutti



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dinarte, Carlos y otros. *Diccionario de la literatura centroamericana*.
Heredia: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

“Josefa Toledo de Aguerri (1866-1962): primera feminista de Nicaragua”
El nuevo diario.com.ni, 8 de enero de 2011,
www.elnuevodiario.com.ni. Ingreso: 4 de febrero de 2017.

